



Benjamín Padilla

(Pseudónimo: Kaskabel)

△▽

Los médicos^s

Se llaman médicos a unos seres que, después de diez años de estudios, adquieren la prerrogativa de poder matar cristianos sin que los metan a la cárcel.

No sé si esta definición estará en algún diccionario, pero es la que más se acerca a la realidad.

Los médicos se dividen en varias clases. Los hay de auto, de coche, de bicicleta y de infantería, y casi siempre el medio de locomoción está en armonía con el número de enfermos, tarifa de cobro y solvencia de bolsillos.

Hay médicos despreocupados y fríos que ni se tibian por nada. Creen que la existencia es de hule o que la vida retoña.

Llegan a la recámara del enfermo contando los pasos, como si estuvieran emballestados. Saludan caravanescamente, se sientan y lanzan algún chiste que, naturalmente, cae como pedrada.

«¡Doctor, yo lo veo muy malo! Le he puesto el termómetro y tiene cuarenta. ¡Anoche estuvo deponiendo toda la noche!...».

La pobre madre, sintiendo ese aviso providencial que suena lúgubrementemente en el corazón de las madres, quisiera que el médico apurara los recursos supremos.

«No se alarme, señora. Está haciendo crisis. No es nada grave. Mañana estará ya bien».

Y previos unos polvos que receta, se despide risueño.

Al siguiente día, el enfermo que «iba a amanecer bien» está rígido y serio en medio de cuatro cirios.

Hay otros médicos que son el polo opuesto. Son los médicos alarmistas, que gustan de hacer creer que la cosa es muy grave para que, sanado el enfermo, se les vea cara de Divina Providencia.

«Ay, doctor», dice casi llorando la desolada madre, «no sé que tiene este niño. Amaneció con calentura y hoy en la mañana lo vi y tenía unas manchitas rojas en la espalda».

«¡Caramba! La cosa es grave. Lo veremos».

Y después de voltear al llorón mocosillo boca abajo, sin previo examen cuidadoso, sin interrogar, sin siquiera tomar el pulso, lanza un «¡demonio!» atronador.

«¡Sarampión! Mucho cuidado señora. Muchísimo cuidado. Aísle usted a los demás niños. Cada vez que usted salga de aquí, métase en una olla de agua hirviendo, vestida, y cámbiese de limpio. Asepsia. Mucha asepsia...».

La mamá, azorada, se lleva a los chicos con la abuela o con alguna tía; voltear al revés la casa; compra tinajas, lebrillos, vasijas y calentaderas.

¡Al siguiente día amanece el chamaco sano y alegre! ¡La calentura era irritación de la cara y las «manchas rojas», piquetes de pulga.

Hay otros médicos que, en cuanto se encuentran delante de un enfermo, dan cátedra de la enfermedad y los medicamentos. Llegan al borde de la cama, examinan al enfermo cuidadosa y misteriosamente. La madre y una criada están a su lado, esperando sus palabras como oráculo.

Al fin habla el doctor:

«Verá usted. Esto no es más que una apondurosis intramuscular cutánea. La glotis del lumbago ha sufrido una hipertrofia produciendo un forúnculo de carácter epigástrico. Pero daremos el antídoto...».

Por supuesto que la señora y la criada -cuya ilustración corren parejas- se quedan en ayunas acerca de la enfermedad de su paciente.

Entre tanto, el doctor, satisfecho de cada palabra y mirando al techo antes de escribir cada cifra:

«Vienen unos papelitos», dice alargando la fórmula, «para darle uno cada hora. Es un poco de flourhidrato pícrico de magnesio y arseniato de fierro. Esto obra activamente sobre el sistema adiposo y verá usted cómo no se repite el acceso».

¡Se despide muy ancho, dejando a aquellas dos pobre señoras como si les hubieran hablado en hebreo!

Hay otros médicos...

Pero, en fin. Basta por ahora de médico, que van ustedes a enfermarse y tendrían que echar mano de alguno, que con seguridad resultaría una calamidad.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario